

TOMÁS
MORO
DIÁLOGOS
DE LUCIANO

TOMÁS MORO

DIÁLOGOS DE LUCIANO

Introducción, traducción del original latino y notas
de
CONCEPCIÓN CABRILLANA

EDICIONES RIALP
MADRID

© 2022 de la introducción, traducción y notas

by CONCEPCIÓN CABRILLANA

© 2022 by EDICIONES RIALP, S.A.

Manuel Uribe 13-15, 28033 Madrid

(www.rialp.com)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *Copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Preimpresión y realización eBook: produccioneditorial.com

ISBN (versión impresa): 978-84-321-6098-1

ISBN (versión digital): 978-84-321-6099-8

ÍNDICE

PORTADA

PORTADA INTERIOR

CRÉDITOS

INTRODUCCIÓN

1. Presentación

2. Luciano de Samósata como autor-fuente

3. Luciano y Moro

4. Los escritos traducidos

4.1. *Carta a Ruthall*

4.2. *Diálogos*

4.2.1. *Cynicus*

4.2.2. *Menippus o Necromantia*

4.2.3. *Philopseudés*

4.3. *Declamationes*

4.3.1. *Tyrannicida*

4.3.2. Respuesta moreana al *Tyrannicida* de Luciano

5. Moro como traductor

6. Publicación y ediciones de los escritos moreanos

7. Necesidad y utilidad de la traducción del texto moreano

8. Observaciones sobre fuentes textuales y tipo de traducción

9. Bibliografía citada

CARTA A THOMAS RUTHALL

EL CÍNICO DE LUCIANO

MENIPO O NECROMANCIA DE LUCIANO

PHILOPSEVDÉS O EL INCRÉDULO DE LUCIANO

DECLAMATIO EN FAVOR DEL TIRANICIDA DE LUCIANO

DECLAMATIO DE TOMÁS MORO EN RESPUESTA A LA DE LUCIANO

AUTOR

INTRODUCCIÓN

1. Presentación

El presente volumen continúa la labor iniciada en 2012[1], que trata de ofrecer una traducción al castellano de obras escritas en latín por Tomás Moro carentes de versión española. Esta tarea ha conducido a trabajar a lo largo de años precedentes con textos pertenecientes a diversos géneros literarios, debidos a diferentes motivaciones, inmersos en distintos contextos extra-textuales, etc. En esta ocasión el texto que presento posee unas características muy especiales: por un lado, forma parte de los primerísimos escritos moreanos conservados; por otro —y esto es quizá lo más señalado—, se trata en su mayor parte de la traducción de una traducción: el autor inglés vierte a la lengua latina unos diálogos y una pieza retórica concreta, todo ello escrito en griego durante el s. II d. C. por Luciano de Samósata; además, el propio Moro añade una composición original que constituye su respuesta a esa pieza retórica de Luciano.

Un rasgo fundamental de la literatura de la época en la que vive Luciano es el predominio claro de la prosa frente a la poesía[2]; junto a ello, el peso de la retórica dentro del movimiento de la Segunda Sofística[3] es enormemente importante en el caso de Luciano entre otros. Estos dos parámetros encuadran la obra luciana que se traduce en la mayor parte de este volumen.

Las especiales características aludidas más arriba van a permitir fijarse, entre otros, en dos rasgos de la producción

moreana no tratados en las obras traducidas hasta ahora, a las que se aludía en el párrafo inicial: (i) las habilidades de Moro como traductor —con todo lo que lleva consigo la traducción de unos escritos de cultura, conceptos, estructuras sintácticas y léxico griegos—[4], y (ii) los inicios de Moro como autor, algo que va a revelar parte de su pensamiento inicial sobre algunos temas que aparecerán en obras posteriores de enorme relevancia. El primero de estos aspectos se aborda básicamente en el apartado de esta introducción dedicado a “Moro como traductor” (§ 5), mientras que al segundo se le ha otorgado un tratamiento más transversal, aunque será especialmente estudiado en tres epígrafes concretos: “Luciano y Moro” (§ 3), “Respuesta moreana al *Tyrannicida* de Luciano” (§ 4.3.2) y “Necesidad y utilidad de la traducción del texto moreano” (§ 7).

Por las características particulares señaladas, esta introducción incluye unos contenidos concretos que considero necesario tratar, y que se estructuran del siguiente modo: tras realizar una somera presentación de la figura del autor que Moro ha escogido como fuente de sus traducciones (§ 2), se pasa a explicar cuáles han podido ser los motivos que llevaron al autor inglés a interesarse por Luciano y el tipo de relación que se puede establecer entre ambos (§ 3). A continuación, se presenta cada una de las obras traducidas (§ 4) y se dedica un apartado a la labor de Moro como traductor (§ 5). Siguen unas notas sobre la publicación que se hizo de las obras moreanas en los primeros años tras ser escritas (§ 6) y una justificación más pormenorizada de la necesidad y utilidad de la traducción de los escritos que constituyen este volumen (§ 7). La introducción se cierra con algunas observaciones sobre el tipo de traducción que se lleva a cabo aquí, así como con ciertas advertencias de carácter formal en torno a la anotación de variantes latinas sobre el texto original

griego, o sobre las fuentes textuales y bibliográficas utilizadas.

2. Luciano de Samósata como autor-fuente

El autor —original de Samósata y con fecha de nacimiento en torno al 120-125 d. C. y de muerte alrededor del 180 d. C.— emplea dos nombres, sin que pueda saberse con certeza si alguno de ellos o ambos son pseudónimos: Luciano (*Loukianós*) y Licino (*Likínos*)[5]. Después de su formación en retórica, Luciano se dedicó a dar conferencias como sofista ambulante[6]; trabajó también como asistente del gobernador de Roma en Egipto para asuntos judiciales.

Fue Luciano un escritor de obra original y extensa —así como difícil de clasificar[7]— que, entre otros, recoge elementos de la literatura forense, del diálogo platónico (banquete, conversación simple o entre discípulo y maestro), o del género filosófico.

Dentro de la parte de su obra que interesa reseñar aquí especialmente, y entre los escritos de tendencia retórica y sofística, se situaría el *Tyrannicida*[8], mientras que en los escritos dialogados en los que el autor fustiga la superstición podría situarse el *Philopseudés*. Si se atiende a la forma, hay que dejar constancia de que Luciano es un autor que combina el diálogo al estilo platónico con la comedia; quizá el *Menippus* —diálogo de naturaleza filosófico-moral y satírica— fue escrito a raíz de su viaje a Antioquía. En cuanto al *Cynicus*, aunque podría englobarse también en el grupo mencionado, tal vez sea más acertado entenderlo como un diálogo de crítica de la actualidad (Alsina, 1962: liii-liv) y/o de sátira social (García Valdés, 2004: ix).

Como se ha anunciado, puede pensarse que, dentro de las tendencias literarias principales de la época de Luciano, este se encuadra dentro de la creación retórica, que sin duda es deudora de varios géneros precedentes[9],

estudiados y combinados de manera inteligente; en particular, la unión del género del diálogo y de elementos tomados de la comedia griega —más de la Nueva que de la Antigua— puede ser una de las aleaciones más originales. No es descartable su deuda con la sátira menipea y con elementos propios de esta, como son la combinación de lo serio y lo satírico, la presencia de ciertos tipos de personajes (como filósofos[10], supersticiosos, nuevos ricos, aduladores, avaros, misántropos, incrédulos, etc.), la aparición de parodias y cierto fondo edificante, etc.

Con respecto a la lengua de Luciano, cabe decir que, al igual que sus contemporáneos de la Segunda Sofística, no utiliza la lengua hablada de su época[11], sino que trata de imitar los grandes modelos de la época clásica de los ss. v-iv a. C. en su aticismo, que conoció bien. También en su estilo hay cierta imitación, pero siempre con sello propio: introducción de citas con finalidades concretas; uso de proverbios más o menos populares, de símiles y metáforas, de anécdotas y fábulas; construcción de periodos bien equilibrados y elegantes; empleo de un vocabulario rico[12], etc.

En lo que concierne al mundo de las ideas en Luciano, y de modo somero, existe cierto debate entre quienes lo consideran un pensador auténtico y los que opinan que la finalidad de Luciano no es otra que la humorística, para ganarse así a su público. Entre estos polos, hay también quien da por cierta la intención moralizadora de Luciano, que ataca, quizá más en las obras últimas, todo lo que hace referencia a la falta de coherencia y a lo poco auténtico, pero también en ocasiones a lo que atañe a la religión. Según Alsina (1981: 23), dentro del ambiente espiritual y religioso del s. II d. C., Luciano se caracterizaría por un racionalismo a ultranza, conducente al ateísmo y a un completo agnosticismo, lo cual lleva también a un escepticismo notable[13]. Otro elemento importante del

ambiente de la época de Luciano es la superstición, como se refleja en varias de sus obras.

Pese a no ser un autor literario de la máxima talla, la influencia de Luciano ha sido muy potente —al mismo tiempo que intermitente— en los siglos que le siguieron. De acuerdo con Alsina (1981: 56), hay determinadas épocas —como el Renacimiento (y su unión con el espíritu erasmiano) o la Ilustración— que pueden calificarse de especialmente lucianescas, dadas sus características específicas en lo que toca a su naturaleza de etapas de transición y en las que la sátira adquiere especial importancia. Es en el temprano Renacimiento cuando se edita a Luciano y van apareciendo traducciones a las principales lenguas occidentales; traducciones y ediciones que se multiplican en el s. XVI, que se revela como el momento de gran influjo de Luciano: Erasmo es un claro ejemplo[14].

3. Luciano y Moro

Parece que Moro fue el primer escritor inglés que tradujo a Luciano al latín[15], y sus versiones fueron las primeras impresas de un literato inglés; exceptuando dos cartas y su réplica al *Tyrannicida* de Luciano, estas traducciones son las composiciones más tempranas de Moro en prosa que se conservan, y las primeras moreanas de cualquier tipo en ser impresas si se exceptúa la dudosa primera edición inglesa de la vida de Pico della Mirandola y dos epigramas dedicados a John Holt.

Entre las razones y propósitos de que Erasmo y Moro eligieran a Luciano como autor griego para realizar versiones latinas, jugó sin duda un papel importante el hecho de que Luciano fuera un autor del gusto de ambos[16]: bromista, gracioso, con buenas historias y diálogos entretenidos; fue eso precisamente lo que debió haberle convertido en favorito de los utopienses, quienes

tienen en alta estima la literatura griega y «se divierten mucho también con las bromas y agudezas de Luciano»[17] (*Luciani quoque facetiis ac lepore capiuntur: Utop.*, CW 4, 182/2-3). La combinación particular de diálogo y comedia que realiza Luciano[18] es, en efecto, una amalgama que Moro explora en diversas obras, y de una manera particular en la *Utopía*[19], aunque esta obra recoge también influencias de otro tipo. En efecto, se pueden encontrar huellas de las lecturas de Luciano por parte de Moro en obras posteriores, como en algunos epigramas y cartas, la *Responsio ad Lutherum*, *The History of King Richard III*, etc. La ironía en sus múltiples sentidos y recursos ya presente en Luciano debió ser uno de los rasgos que más influyeron en Erasmo y Moro, a los que bien podría aplicarse el propósito de reírse al decir la verdad y viceversa, algo que parece clave para entender el *Encomium Moriae* y mucho de la *Utopía*: no en vano Moro promete en el título de su libro más conocido que este será «no menos útil que divertido» (*nec minus salutaris quam festivus*)[20].

Aunque Moro tradujo —que nos conste— solo cuatro escritos lucianeos (tres diálogos y una *declamatio*), debió haber leído más. En la presentación de las obras traducidas que Moro hace a Thomas Ruthall al enviárselas se refiere a ellas como “primeros frutos” de sus estudios de griego[21]; en efecto, parece que, entre otras razones que se verán más adelante, Moro también encontró en la realización de estas traducciones una forma de ejercitar su estudio de la lengua griega. Gran parte de este aprendizaje debió realizarlo Moro en Oxford, muy probablemente entre 1491-1494, y siguiendo la estela de maestros y especialistas como William Selling, Thomas Linacre, William Lily, John Colet o, sobre todo, William Grocyn[22]. Tras esos años, Moro seguiría intentado ampliar y perfeccionar su conocimiento de la lengua griega, y en ello tuvo que ver sin duda su amistad con Erasmo, que visitó Inglaterra por

primera vez en otoño de 1499; en pocos años, su dominio fue notable, de modo que fue capaz de traducir a Luciano en 1505 o principios de 1506 de forma competente. Probablemente tradujo también por entonces algunos epigramas de la *Anthologia Graeca*, pero estos no fueron publicados hasta 1518[23]. La segunda visita de Erasmo a Inglaterra fue en 1505, y para entonces Moro estaba familiarizado con Luciano, autor al que quizá había descubierto por sí mismo. Es probable que Moro hubiera tenido acceso a la edición Aldina de Luciano de 1503 algo antes de la segunda visita de Erasmo, pero no existen pruebas de ello. Lo significativo es que a finales de 1505 o principios de 1506 ambos decidieron traducir al latín algunas obras del autor griego. Esa labor fue publicada, por iniciativa de Erasmo, en noviembre de 1506, en París, por Badius Ascensius: un volumen que contenía dieciocho diálogos breves y diez más largos traducidos por Erasmo, y cuatro —si se incluye el *Tyrannicida*— traducidos por Moro, además de una *declamatio* original de cada uno y un poema de Erasmo titulado *De senectute*.

Estas traducciones fueron reimpresas nueve veces entre 1506 y 1534[24]: más incluso que la propia *Utopía*[25], algo que denota un alto interés por la obra de Luciano en tiempos de la vida de Moro. Las traducciones latinas de Luciano contribuyeron a su conocimiento en Occidente y a lograr una audiencia mayor que la que tenía hasta entonces[26]. Sin embargo, y a pesar de que las versiones que hicieron Moro y Erasmo fueron muy admiradas en el Renacimiento, estas no habían sido reeditadas desde 1689, si se exceptúa una edición foto-facsímil de 1963. Este hecho anuncia ya la necesidad de una actualización de las muestras del contacto entre Moro y el autor griego, como se matizará y ampliará más abajo[27].

Recientemente, Wegemer & Smith (2020: 17) se han preguntado por las causas del interés de Moro en Luciano y ofrecen como motivo de especial peso lo que el propio

Moro señala en su carta-prefacio a Thomas Ruthall[28]: Luciano es un autor que censura en casi todos sus escritos las fragilidades humanas con un humor a la vez muy entretenido y sincero[29]; y aunque lo hace de forma punzante, nadie se resiente con sus agudas palabras. Según Moro, Luciano encarna como nadie la máxima de Horacio sobre la mezcla de enseñar y divertir, personificando de modo particular el servirse de la literatura como un instrumento apto para combinar el *prodesse* y el *delectare*[30]. Por otra parte, no debe haber sido una causa menor para fijarse en Luciano, la potencialidad del autor griego para servir de modelo en la construcción de relatos de ficción[31].

La elección por parte de Moro del *Cynicus*, el *Menippus* y el *Philopseudés*, estaría justificada porque muestran extremadamente bien el arte de Luciano y coinciden particularmente con el gusto del humanista[32], especialmente en lo que toca a su ironía a la hora poner ante los ojos muchos de los errores más comunes de la vida de forma sarcástica, ironía a la que tan aficionado era Moro[33]; y ello, entendiendo el amplio sentido que puede tener en Moro la ironía[34]. El propio Moro —que piensa que todos utilizan este medio de expresión como forma de discurso— señala en su última obra, escrita durante su prisión en la Torre de Londres, que ese entender la ironía como forma de discurso es necesario para captar el sentido real del discurso, ya sea este literario o coloquial. Wegemer & Smith (2020: 17) concluyen que «like Socrates and Plato, More uses irony as a strategy to awaken and engage the intellect, in the service of discovery and deeper insight».

De forma añadida, y en lo que respecta a un común denominador de fondo en los diálogos lucianeos que Moro traduce, Wegemer (2011: 62-63) sugiere que en los tres se invita al lector a preguntarse por el origen de la estúpida confianza en sí mismos que tienen los personajes, o por

cuál sea la superstición o dudoso principio que motiva su característica forma de vida[35].

Creo que aún podría verse un motivo más para confirmar el gusto de Moro por los diálogos lucianeos: el diálogo debió ejercer una atracción no menor en el autor inglés al utilizar —si bien de manera específica— la técnica de la argumentación, que Moro llegó a manejar con tanta maestría en varias de sus obras, como, por ejemplo, algunas de sus cartas más polémicas (Carta a Maarten van Dorp [1515], a Edward Lee [1519 y 1520], a un monje [1519], a Johannes Bugenhagen [1526], etc.); una técnica que su propio oficio de abogado le habría ayudado a desarrollar, aunque parece estar presente en Moro desde muy pronto.

Pienso que el manejo de la habilidad argumentativa se ve de manera particular en la respuesta de Moro al *Tyrannicida* de Luciano[36]; Moro es original en ella, combatiendo los imaginativos argumentos del diálogo luciano, y anticipando el pensamiento que desarrollaría en otras muchas obras. Esta respuesta fue calificada por Erasmo como un ejemplo de la elocuencia de Moro y de su fina inteligencia[37]. Moro habla en ella como ciudadano-orador que ofrece sus servicios a su patria y que se expresa con preocupación en torno a la ley y la libertad[38].

Puede sorprender que Moro se fijara en Luciano —un autor escéptico, ateo, que practicaba la burla—, pero la sorpresa no debe ser tanta si se distingue lo que a Moro le gustaba de Luciano y lo que rechazaba de él[39]: Luciano era realmente certero exponiendo la superstición y el fraude, y haciendo sátira de la hipocresía, algo que puede darse también en la religión que Moro consideraba verdadera; en esas facetas, hay quien piensa[40] que a Luciano se le puede considerar un autor moralizante, por más que este autor escriba también contra el cristianismo.

Parece bastante cierto que las traducciones de Luciano se aplican a las enfermedades de la época renacentista, como

puede verse en la carta a Ruthall, escrita quizá en abril o mayo de 1506. En la carta se aprecia que Moro aprueba el método de Luciano en tanto que este presenta de modo dramático, a través del diálogo, lo que quiere hacernos ver y pensar. Moro lo entiende como una forma de realizar una enseñanza moral[41], de servirse de la sátira y la ironía pero no de la malevolencia. De alguna manera, con su aprobación de aspectos de Luciano, está desarmando a quienes critican el paganismo del autor griego[42]; en cierto sentido, trata de ‘perdonar’ a Luciano fijándose de manera especial en los beneficios que proporciona, también de orden moral: se puede no aceptar su paganismo pero sí su exposición jocosa de la mentira y la hipocresía, así como su buen estilo[43].

De acuerdo con Smith (2012: 16), y armonizando lo anterior con lo que más arriba señalaba Wegemer (2011: 62-63) al referirse al denominador común de los tres diálogos elegidos por Moro, el hecho de que el humanista inglés los tradujera en una época temprana de su vida, pone de manifiesto algunas de sus preocupaciones clave como pensador y escritor: el conocimiento propio o la capacidad de gobernarse a sí mismo, el reto de vivir de acuerdo con la verdad, o la necesidad de contar con un ciudadano líder capaz de poner todos los medios para prevenir tiranías a todos los niveles, como se verá más concretamente en la presentación de las obras que constituyen este volumen en el apartado siguiente.

4. Los escritos traducidos

4.1. Carta a Ruthall

Las noticias de las obras traducidas solo las conocemos por Erasmo y por la carta sin fecha de Moro a Thomas Ruthall[44], por entonces secretario del rey, que da comienzo a los escritos traducidos aquí. En esa carta se

nombran solo tres de las traducciones moreanas (*Cynicus*, *Menippus* y *Philopseudés*), algo que lleva a pensar que la otra traducción —la del *Tyrannicida*— fue posterior a la carta a Ruthall. Tampoco puede saberse con certeza el orden en que tradujo Moro esos tres diálogos; aparecen por el orden mencionado en la primera edición de 1506, pero no en la página inicial de la edición, donde se anuncian, por este orden, *Tyrannicida*, la *Declamatio* moreana, *Cynicus*, *Menippus* y *Philopseudés*. La serie de las obras en el original griego luciano no sigue esta secuencia en las ediciones de 1496 o en la Aldina de 1503. Thompson (1974: xxix) sugiere que el hecho de que el primero sea el *Cynicus* puede deberse a que Moro empezó por el más breve y sencillo.

4.2. Diálogos

4.2.1. Cynicus

La atribución del *Cynicus* a Luciano es debatida[45], por más que parece claro que el estilo es propiamente luciano[46]. Personalmente, creo que los motivos de los problemas en torno a su autoría no poseen excesiva relevancia: podríamos estar ante un juego irónico más de Luciano, que tampoco se tomaría quizá muy en serio las posturas de las distintas escuelas filosóficas, como podría colegirse de su *Philopseudés*.

En el diálogo —una sátira contra la sociedad de consumo —, un cínico pregunta a su amigo Luciano[47] cuáles son las virtudes de una vida sencilla y descomplicada, y se defiende la postura y conducta del filósofo cínico. Este personaje muestra una argumentación segura de su postura[48] que contrasta con la débil postura de Luciano. Para el Cínico, la mejor opción es no poseer nada y vivir de acuerdo con el estado en que nos pone la naturaleza, mientras que Luciano defiende que si se nos proporcionan

bienes y comodidades, es necesario disfrutarlas, de modo que quien renuncia a ellas se convierte en presa de un cierto auto encarcelamiento[49].

La lección moral que pretende ofrecer el diálogo es que *radix malorum cupiditas est* —la raíz de todos los males es el deseo inmoderado— y que un hombre es rico en la medida en que puede permitirse no tener necesidad de más cosas de las estrictamente imprescindibles.

Aunque en cierta medida son matizables, no hay que descartar las motivaciones de profunda ironía que Fox (1983) ve presentes en este diálogo, así como el final abierto del mismo (1983: 40-41), aunque resulta más difícil de justificar la lucha de contrarios que entiende que subyace. Bien cierto es, con todo, que el filósofo cínico realiza una serie de exageradas extrapolaciones en su argumentación que resultan ser una poderosa arma de comicidad e ironía y que, a la vez, hacen poco creíble su razonamiento.

4.2.2. *Menippus* o *Necromantia*

En *Menippus*, este personaje —un tanto perplejo ante el comportamiento de los dioses que dejan ver los poetas, el desajuste entre los modos de conducirse divinos y lo que ordenan las leyes, la falta de acuerdo entre los filósofos sobre qué tipo de vida es mejor— emprende un viaje al Hades[50] en el que, tras varios encuentros con personajes ilustres, habla finalmente con Tiresias para que le aconseje sobre algo tan fundamental como cuál es el mejor modo de vida que un hombre debe escoger; este le aconseja que no se tome las cosas en serio y viva el presente. Luciano ejerce una poderosa crítica de los filósofos —no solo de su profesión sino también de su incoherencia entre discurso y vida—, así como de otras realidades humanas, como pueden ser la búsqueda de las riquezas, la vanagloria o el poder como máximas aspiraciones de vida.